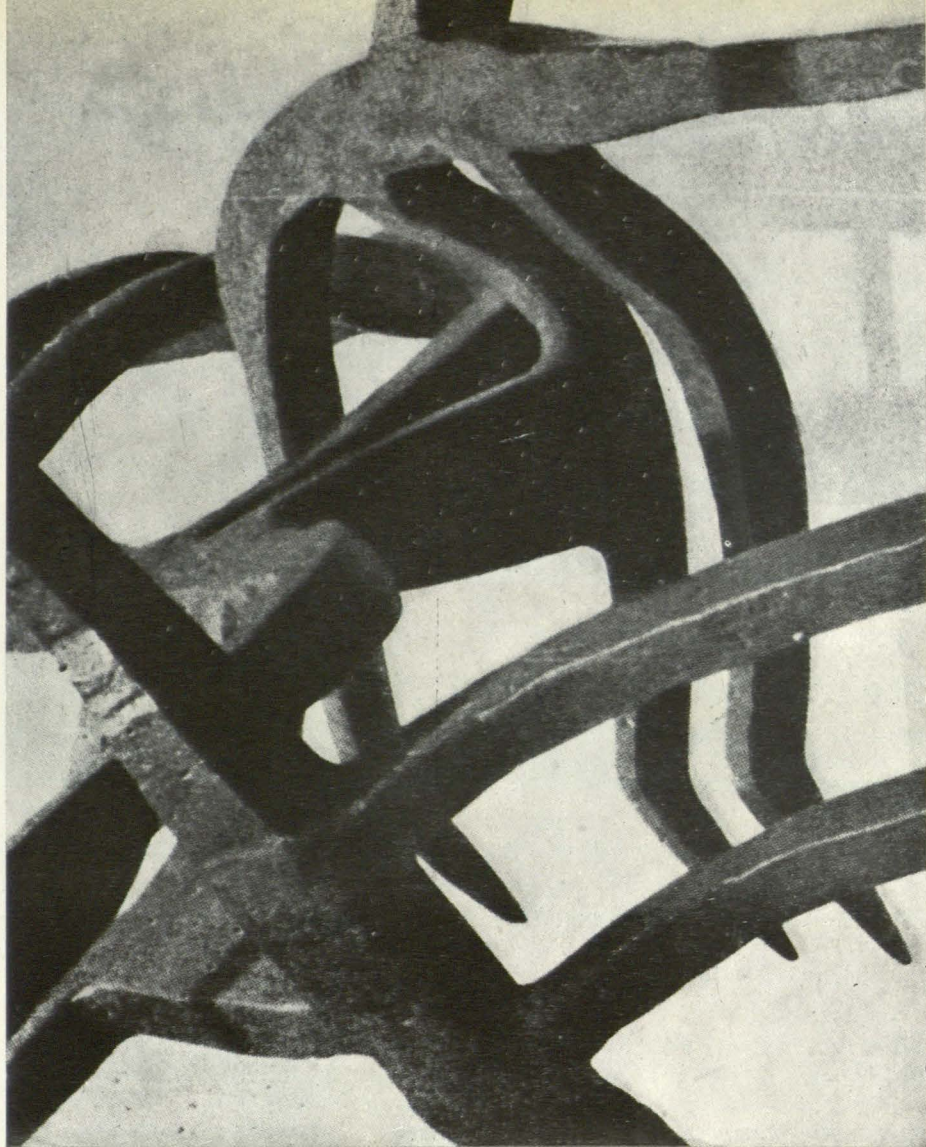


Eduardo Chillida nació en San Sebastián en el año 1929. De 1943 a 1947 hizo estudios de Arquitectura. Sus primeras esculturas las realizó en 1947. Tuvo diploma de honor en la Trienal de Milán. Las fotografías que se publican aquí corresponden a la exposición que acaba de celebrar en París.



Alejandro de la Sota,
arquitecto.

CHILLIDA

Escribí en una ocasión: "Es artista quien descubre lo bello que hay en las cosas..."

Debemos agradecimiento a quien es artista. Con Chillida es muy grande la deuda contraída. Chillida nos enseñó a disfrutar de tantas cosas como creó, como de tantas cómo, por sus creaciones, entraron hoy en el mundo de la belleza. Los picos, palas y azadones son ya, pertenecen ya, al mundo del Arte. Le volveremos a dar gracias a Chillida.

Yo creo muy seriamente que el mundo sería distinto si el mundo gustase del arte abstracto; lo creo así. Si la Humanidad se elevase tanto, tanto que dejase de ser, las relaciones de los hombres serían otras, mejores, distintas, nuevas. Es necesario gozar de las cosas allí donde casi dejan de serlo, en el principio de ellas, donde desapareció tanto de su superficialidad, que no queda más que ese escollo puro, lo noble que en toda cosa hay. Entendiendo así *las cosas* nadie (¡inculto!) podría enfadarse al ver y leer una exposición y su catálogo del arte único que hoy es permitido hacer. La abstracción permite, tolera, hacer hoy una cosa y llamarla "maternidad", o decir "música callada", o "espíritu redentor", y, sin embargo, impide el llamarle mesa a la mesa o silla a la silla y es porque esto, hoy, es poco.

Gracias, Chillida, porque tu "música callada" se oye y porque unas tenazas ya son algo muy serio en nuestro mundo.

Podría hablarse, al hacerlo de las obras de Chillida, de su gran belleza estática o dinámica de su euritmia, de calidades... Yo prefiero darle las gracias—estoy pesado—por su lección de cómo hay que entender hoy el mundo. Si en las demás artes, en los demás quehaceres de la vida fuéramos capaces de imitar a Chillida en sus esculturas, habríamos hecho buen arte. La arquitectura no es tan abstracta como la gente cómodamente cree; también a veces es como en pintura "niña y abanico". Sigamos el ejemplo de Eduardo Chillida y habremos hecho algo.

